

Trabajar en Argentina N°2: Dossier trimestral sobre las condiciones del trabajo.

El siguiente dossier tiene el objetivo de dar seguimiento trimestral a las condiciones del trabajo en Argentina a partir de los microdatos que proporciona la Encuesta Permanente de Hogares y otras fuentes complementarias. En el [primer informe](#) presentamos nuestro indicador de “Trabajo desprotegido”. Ahí desarrollamos el concepto, la metodología y sus variables de medición. Asimismo, vimos la transversalidad del fenómeno en el tiempo poniendo el foco en las particularidades del género y los grupos de edad, especialmente en la juventud.

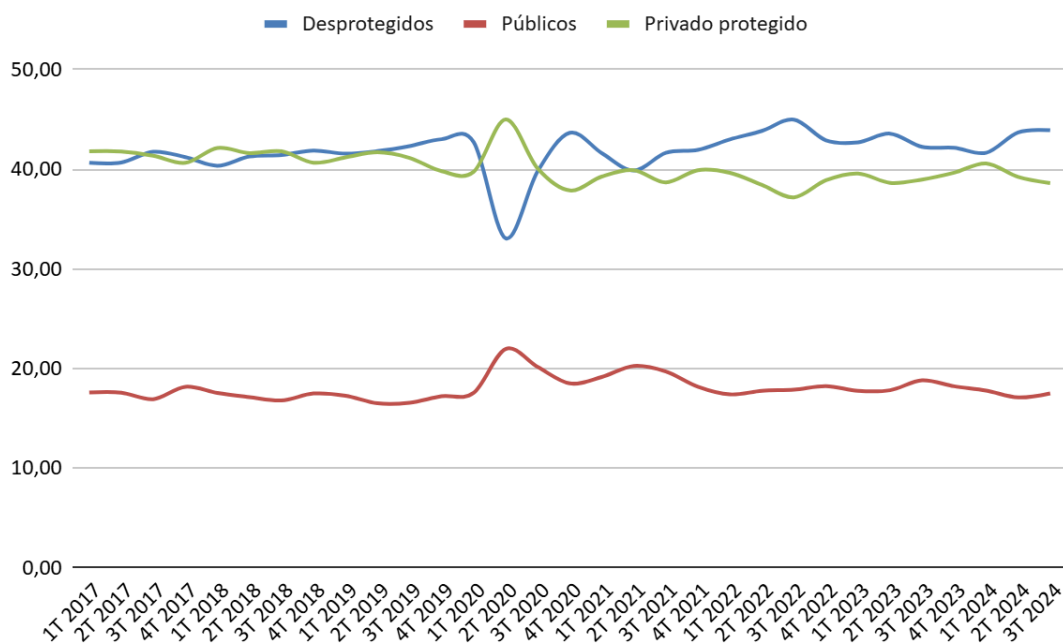
Elaboramos el indicador de Trabajo Desprotegido porque nos parece importante ir más allá de la distinción trabajo asalariado registrado/ no registrado. Consideramos que esta medición permite captar de manera más precisa la heterogeneidad del mercado laboral actual -cuentapropistas, trabajadores autónomos, empleados públicos y también asalariados del mundo privado con múltiples características- ponderando las distintas formas de protección con las que puede contar una persona en actividad. En el presente informe analizamos el avance del fenómeno con los microdatos del tercer trimestre de 2024.

El avance de la desprotección laboral nos preocupa. Por eso mismo, además de medir su aceleración en el tiempo, identificamos algunos focos específicos de población que pueden ayudar a pensar propuestas concretas para mejorar las condiciones de trabajo, que no son más que las condiciones de vida.

Variación y coyuntura: ¿cómo avanza la desprotección?

Si actualizamos el gráfico de evolución histórica vemos que la composición entre nuestros tres sectores -ámbito público, sector privado estable y sector privado desprotegido- se mantiene. Tal como se puede ver, la particular relación entre la cantidad de puestos de trabajo que consideramos estables contra los desprotegidos sufrió un quiebre a partir del inicio de la pandemia por Covid y aún parece lejos de recuperarse. Hasta ese momento la cantidad de trabajadores estables era casi la misma, o más, que la cantidad de trabajadores desprotegidos. A partir del 2021 vemos que esta composición se desequilibra en favor de los puestos desprotegidos delineando una nueva etapa para el mercado de trabajo en nuestro país.

Evolución en porcentaje de la participación de cada sector en el mercado laboral (2017-2024).

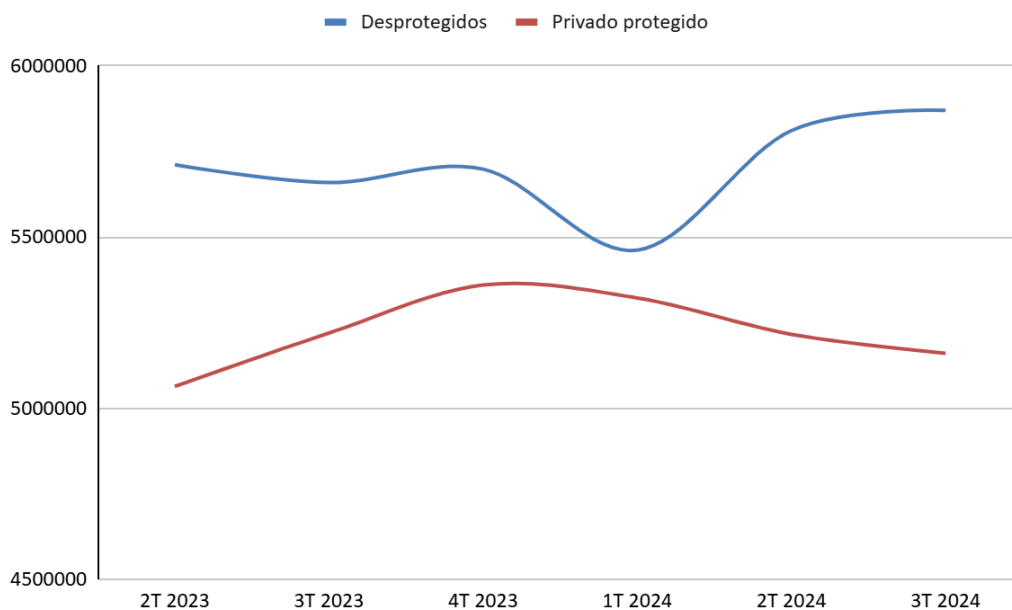


Fuente: Elaboración propia IAG a partir de microdatos EPH, Indec.

Cuando ponemos la lupa en el último año y cambiamos el formato de medición (pasamos de los porcentajes a la cantidad de puestos de trabajo) vemos que la tensión entre estos dos mundos del ámbito privado crece aún más. El salto que se generó en el inicio del año 2024 parece mantenerse como nueva normalidad.

En este escenario, el crecimiento en la cantidad de ocupados desprotegidos se explica no sólo por la pérdida de puestos de calidad, sino también por la población en edad jubilatoria que estaba inactiva y se ve obligada a tomar alguna tarea precaria para complementar sus ingresos. Es necesario medir este fenómeno en estos términos, más allá de las tasas, dado que la precarización de jubilados y de otros sectores, como pueden ser las mujeres en edad gestante, incorpora de manera forzosa al mercado de trabajo informal a poblaciones que en situaciones de crecimiento tienden a permanecer inactivas. Estos movimientos exponen cuándo la organización de ingresos del hogar ya no resiste la posibilidad de mantener como inactivos a jubilados, así como jóvenes de 16 a 20 años, o mujeres en momentos de crianza.

Evolución por cantidad de puestos activos en el mundo privado (2023-2024).



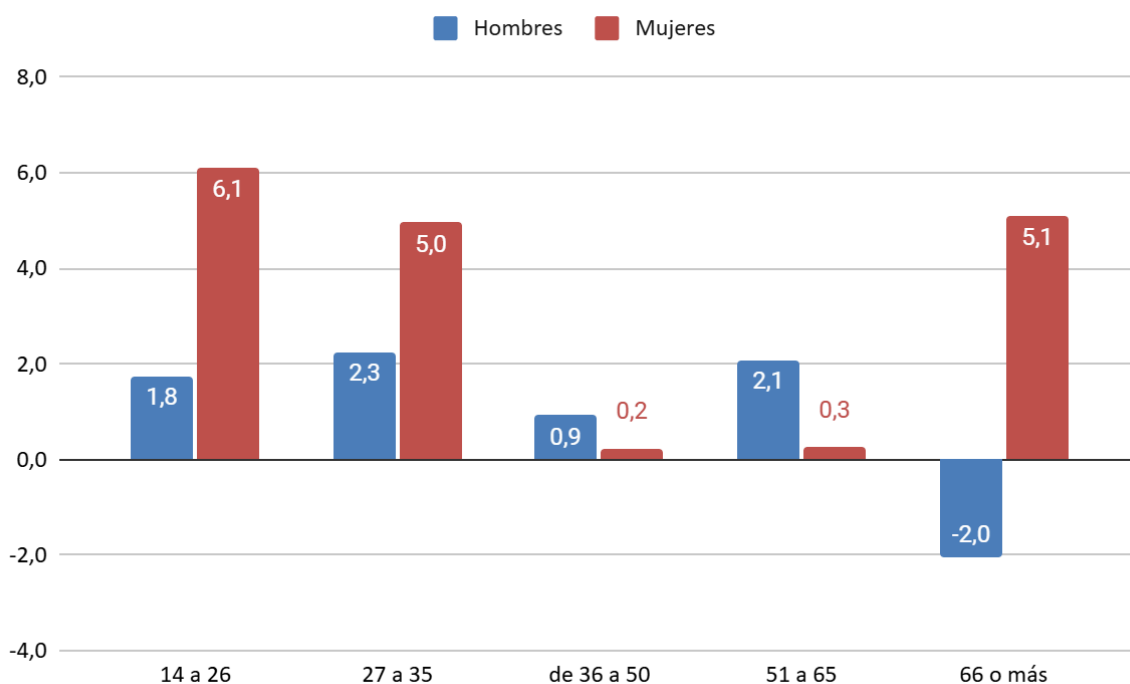
Fuente: Elaboración propia IAG a partir de microdatos EPH, Indec.

¿Quiénes componen esas curvas?

Nuestro indicador no se mueve de la misma manera para todos los grupos. El fenómeno varía significativamente si medimos a las mujeres jóvenes, a los varones adultos o a las mujeres en edad jubilatoria. En el siguiente cuadro vemos la variación de la tasa de desprotección en el último año (tercer trimestre 2023 contra tercer

trimestre 2024). Esto quiere decir, por ejemplo, que mientras que las mujeres jóvenes tenían una tasa de desprotección del 58% en 2023 (por cada 100 mujeres que tenían trabajo, 58 tenían uno que puede considerarse parte del mundo privado desprotegido) hoy esa tasa asciende al 64%, creciendo en 6 puntos. Este es claramente el grupo más afectado por el crecimiento de la desprotección laboral, junto con las mujeres en edad jubilatoria.

Variación de la tasa de desprotección laboral (2023-2024) según grupos de edad y género.



Fuente: Elaboración propia IAG a partir de microdatos EPH, Indec.

Juventud: menos trabajo y de peor calidad.

Es bien sabido que la juventud se ve afectada por las peores condiciones laborales hace años, la falta de formación y el ingreso reciente al mercado de trabajo se pagan con peores tasas de desempleo y precariedad que cualquier otro grupo etario. Sin embargo, hay contextos que se vuelven particularmente desalentadores. Decidimos ahondar el análisis comparado de este último año sobre los puestos de trabajo de lo que llamamos juventud ampliada sumando el primer y el segundo grupo (14 a 35 años) para tener una foto más clara de su situación.

Lo que vimos en este análisis fue que **en el último año se perdieron 220.000 puestos de calidad para la juventud** (tanto en el ámbito privado estable como en el ámbito público). En el siguiente cuadro vemos cómo se componen esos 220.000 puestos perdidos.

Comparación del trabajo de calidad en la juventud ampliada (14 a 35 años) entre 2023 y 2024.

3T 2023		3T 2024
1.206.000 MUJERES con empleos de calidad (399 mil público y 807 mil privado)	→	1.061.000 MUJERES con empleos de calidad (353 mil público y 708 mil privado)
1.467.000 HOMBRES con empleo de calidad (348 público y 1,1 millón privado)	→	1.386.000 HOMBRES con empleo de calidad (270 público y 1,1 millón privado)
2.673.000 puestos de calidad para la juventud	VS.	2.447.000 puestos de calidad para la juventud

En el último año se perdieron 220.000 puestos de calidad para la juventud, la mayor parte de esta pérdida (145 mil) afectó a las mujeres jóvenes

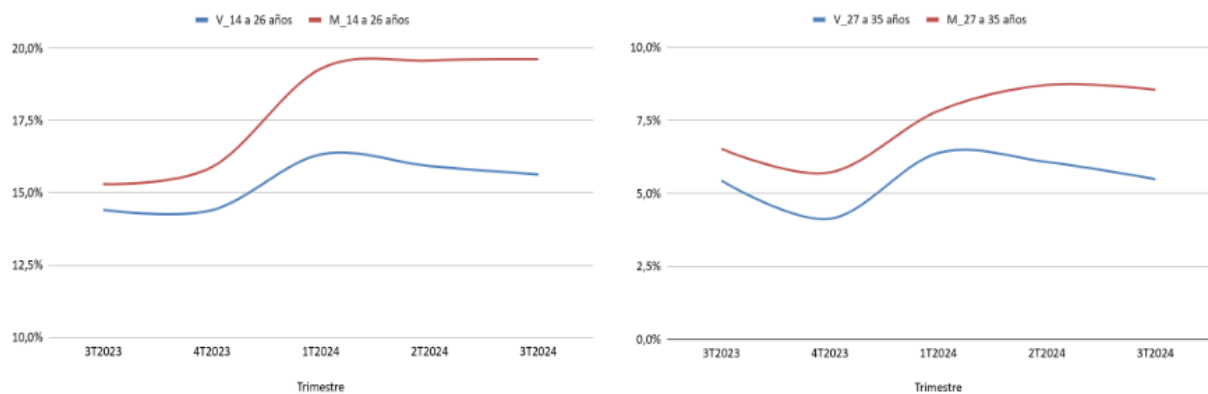
En la comparativa 2023-2024 se han perdido 145 mil puestos de trabajo estables para las mujeres: 45 mil de ellas trabajaban antes en el ámbito público, pero 100.000 puestos se perdieron en lo que llamamos el ámbito de trabajo privado “protegido”. Si bien en menor medida, la comparativa también afecta a los hombres jóvenes: en su caso se perdieron 80 mil puestos de trabajo estable. Lo llamativo es que esta caída de puestos se ve concentrada casi en su totalidad en el ámbito público. Esto expone que hubo una expulsión de jóvenes del estado (mayoritariamente hombres) y que el deterioro de puestos de trabajo de calidad en el ámbito privado afectó a sectores particularmente feminizados.

Se perdieron el **12% de los puestos de calidad para mujeres jóvenes (en igual proporción para el ámbito público que privado)**, mientras que se perdieron el **5% de los puestos de calidad para los varones jóvenes** (el porcentaje está representado casi en su totalidad por los puestos reducidos en lo público).

Que el deterioro de las condiciones de trabajo de las mujeres jóvenes sea más pronunciado indica un fortalecimiento de la brecha de género en el mercado. Esto no es sorprendente dado que la precarización y el deterioro económico tiende a impactar primero a los sectores más desprotegidos. Ya hemos visto en el primer dossier que para un mismo nivel educativo las mujeres encuentran tasas de

desprotección de hasta 10 puntos más elevada que sus pares. Como vemos en los cuadros a continuación la situación actual no sólo está implicando un deterioro de condiciones para quienes sí encuentran trabajo sino también un aumento en las tasas de desocupación. A pesar de que estamos en un escenario general donde la tasa de desocupación para la población total sufre variaciones aún muy pequeñas, la fragmentación del mercado de trabajo exige análisis más focalizados.

Variación de la tasa de desocupación en primera y segunda juventud según género (2023-2024).



Fuente: Elaboración propia IAG a partir de microdatos EPH, Indec.

Al verlo graficado es clara la distancia que se está generando entre las tasas de las mujeres y los hombres jóvenes. Estas desigualdades, así como la consolidación de altas tasas de desprotección, son indicadores alarmantes a la hora de proyectar la situación del mercado laboral. Resulta al menos improbable, que estos números sean el preámbulo de una prometedora fase de desarrollo y calidad de vida para la población.

El género y los sectores: romper las paredes.

La división sexual del trabajo, concepto de extensa trayectoria, refiere a la forma en la que distribuimos tareas productivas (o reproductivas) diferentes a la población según su género. Esto no quiere decir que al nacer nos asignen un trabajo particular porque somos hombres o mujeres, pero expone las formas en las que una sociedad organiza sus tareas con una marcada diferencia a partir de esta variable. En los últimos años se sumó con perspectiva de denuncia a este campo de análisis, el concepto de paredes de cristal como un capítulo posterior al techo de cristal que indicaba la dificultad de las mujeres para alcanzar los puestos de jerarquía. Las paredes de cristal refieren a las barreras, no tan visibles, que tiene esta población

para moverse de un sector a otro más beneficioso o donde sus condiciones de ingresos o de calidad, en principio, mejorarían.

A priori, la sectorización de ciertas poblaciones no tendría por qué ser negativa, las regiones también tienen tendencias a concentrarse en ciertas ramas según su potencialidad y sus territorios. Sin embargo, todo indica que este fenómeno resulta un factor clave para entender, por qué, a pesar de que las mujeres siguen aumentando sus años de estudios universitarios y su formación profesional, persiste una diferencia de ingresos en perjuicio de ellas.

Cuando observamos el fenómeno del trabajo desprotegido desagregando el impacto del 2023 al 2024 por ramas, aparecen distinciones importantes de señalar. Este cruce resulta central para entender por qué a las mujeres les fue peor en el último año. La impresión puede ser que no hay un sesgo particular contra las mujeres en el ajuste del gobierno, dado que posiblemente nadie trabaje en un lugar donde están siendo despedidas las mujeres de manera exclusiva y los hombres mantengan su puesto de trabajo. Sin embargo, los números agregados nos mostraron que la desprotección y el desempleo crecieron de manera distinta para ellas y es importante comprender por qué ocurrió esto.

Para el siguiente cuadro analizamos cuáles fueron los sectores por género que más impacto tuvieron en la pérdida de puestos de trabajo protegidos (más de 15% de puestos de calidad perdidos entre el tercer trimestre 2023 y el tercer trimestre 2024). El resultado es contundente: las mujeres fueron más impactadas en casi todas las ramas. Por ejemplo **en la industria se perdieron el 20% de los puestos protegidos para ellas, mientras que la caída de puestos para los hombres, que no deja de ser preocupante, fue de un 10%**. Entre hombres y mujeres se perdieron 113.000 puestos “protegidos” en la industria.

Sectores con mayor impacto por género en la pérdida de puestos de trabajo protegidos (2023-2024).

Rama	Género	2023	2024	Impacto
Servicio en hogares	Mujer	199357	161325	-19,08%
Industria manufacturera	Mujer	195041	154502	-20,78%
Construcción	Mujer	28486	22287	-21,76%
Actividades inmobiliarias	Mujer	29893	22829	-23,63%
Actividades administrativas y apoyo	Mujer	137776	97358	-29,34%
Actividades inmobiliarias	Varón	30529	15887	-47,96%

Fuente: Elaboración propia IAG a partir de microdatos EPH, Indec.

Como comentario final, vale destacar que nuestro indicador de desprotección no da cuenta de algo que también debe tenerse en cuenta para ampliar el análisis

hacia adelante: en sectores que consideramos protegidos y altamente feminizados, como son la educación y la salud, es necesario hacer hincapié sobre la recomposición salarial del último año y la pérdida de poder adquisitivo. Algo de esto puede interpretarse del [análisis sobre las estrategias de los hogares](#) publicado por el IAG. Allí se expone que los hogares que tienen mujeres como jefas de hogar han sido aquellos donde más crecieron las estrategias para complementar los ingresos salariales usando ahorros, vendiendo pertenencias o tomando deuda.

Hay un deterioro en la calidad de la vida de gran parte de la población y es posible medirlo, pero esto requiere una mirada compleja sobre las variables que nos acompañaron durante tanto tiempo. Es posible que el desempleo por sí solo y como una tasa general de la población ya no diga demasiado sobre lo que está pasando. El mercado laboral está fragmentado y para captar las condiciones de trabajo de la población es necesario ir a buscar los cambios en esas diferencias.

Autoría de la publicación

Candelaria Rueda

Lic. en Sociología de la Universidad de Buenos Aires, cursó la maestría de Economía Social en la Universidad de Gral Sarmiento. Actualmente se desempeña como Directora Provincial de Infraestructura Municipal en la Provincia de Buenos Aires.

Violeta Carrera Pereyra

Estudiante avanzada de la Licenciatura de Sociología (UBA). Investigadora estímulo IIGG-FSOC y tutora en la diplomatura "Cuestiones socioeconómicas fundamentales de la Argentina actual. Políticas públicas, representaciones sociales y tendencias globales" (FSOC-UBA).